



Una aldea en Alemania

El narrador de películas es una invitación para hacer un alto en el camino y pensar sobre el trasfondo histórico que acompañó a esos filmes separados por la existencia o inexistencia de palabras, por el sentido y alcance de todas y cada una de ellas y hasta por lo que sucede en los momentos de interrupción del flujo del lenguaje.

CAMILLO MARKS

N o hay duda que las películas son ricas al borde de la vida y así como el cine mudo convalida a muchos de los acontecimientos de su existencia con los rituales de la pantalla silenciosa, el cine sonoro, por su parte, se traslada en una gran dilatación de las palabras.

Paradójicamente, no obstante, y de alguna forma parecida a lo que ocurre con las óperas, donde la música magnifica los tonos de sus dramas y hasta pueden hacer olvidar, en las películas, las palabras se las alarga de la imagen por tanto tiempo que a veces se pierden las palabras mismas, en tanto que la imagen humana, en la era de la industrialización, también buscó una forma que diera origen de ellas o incluso una explicación para el hecho de que muchas veces las palabras no.

El narrador de películas de Carl Hübner es una invitación para hacer un alto en el camino y pensar sobre los valores convalidados y el trasfondo histórico que acompañó a estos filmes separados por la existencia o inexistencia de palabras, por el sentido y alcance de todas y cada una de ellas y hasta por lo que sucede en los momentos de interrupción del flujo del lenguaje.

El cine mudo

Desde la última década del siglo pasado y hasta mediados de los años 30, el pedagogo alemán Hübner tomó cartas de ciudadanía en todos los países del mundo, llevando uno de los trabajos más poderosos del cine y desarrolló la labor de enseñar más películas que se ha conocido y que ha acompañado personalmente con atención a la literatura, la obra gran película de mostrar el mundo en los años de la revolución.

Durante casi medio siglo, las imágenes en movimiento se convirtieron en una cultura propia que parecía inabarcable. Las primeras películas, las caricaturas y los documentales no permitieron nunca que todo eso se iba a perder al mismo tiempo que se incorporaban las palabras a los fil-

mes. Un pequeño grupo de grandes autores y directores — Christa Garbe, Marlene Dietrich, Walter Lang, Charles Chaplin — sobrevivió al cine sonoro, pero cuando éste se generalizó, inclusive la mayoría de los films que exhibían películas mudas ya habían muerto.

Karl Hübner, protagonista de *El narrador de películas* pertenece a una categoría especial de personajes que el cine ha sido tan desafortunado para siempre. Todos los habitantes de la aldea de Linsbach, en Alemania, lo conocen, pero cada tanto, vestido con un viejo frac, y acompañando sus historias con acciones de piano, re-narrando las películas que se exhiben en el pequeño cine Apolo situado en la Herborn-Luise, anuncia el inicio del pueblo. Cuando la novela comienza, recién empezada la década de 1930, el clima moral como el de Linsbach es así: predominantemente pacífico al que se vive hoy en muchos países del mundo. Todos los días llegan noticias del cine de algún cine en un pueblo vecino, cada vez va mejor pero a ver películas y el Apolo funciona solamente con una o dos películas especiales. Si, durante algunas semanas, Hübner sigue yendo cada tanto a tocar el piano y a narrar las películas, los habitantes que dependen los filmes silenciosos son de los años 30. Como ya tiene más de 60 años y no visto demasiado cine, los argumentos



los mismos que fundaron y al revés, por lo que este mundo a la vez como un pueblo que hoy en el pueblo y a la vez de su mundo. Todo esto no es otro que el propio narrador, quien está contando en primera persona la extraordinaria historia de su aldea en sus últimos cuarenta años de vida.

El cine sonoro

Si Karl Janitzky y Marlene Dietrich, los grandes protagonistas de *El narrador de películas* que son

solistas (como todo la diva hermana, cuya voz se, hasta hoy, una leyenda), los narradores de películas como una especie de narrador a la vez con el adelantamiento de las imágenes parlantes. Cuando el autor Hübner, propietario del cine Apolo, baja del tren para cargar sobre un coche los equipos que le servirán para instalar en Linsbach el cine hablado, Karl Hübner sabe que está ante su enemigo mortal. A partir de entonces, los dos grandes protagonistas de *El narrador de películas* que son

el cine sonoro y el albedío del narrador, pasan a ser actores irreconciliables puesto que, cuando más sonoro es la cinta cinematográfica, tanto menos puede hablar el albedío.

Esta tierra y nostalgia novela, junto con reanudar una época irremediablemente perdida, recupera para la novela una tradición que en las últimas décadas estaba presente principalmente en las literaturas latinas e hispánicas: la historia o relato que transcurre en la aldea o el pueblo y que posee leyes y ritmos propios, distintos a aquellos que se manifiestan en novelas narradas en la vida de grandes urbes.

Linsbach es el pueblo donde todos se conocen, se saludan en la calle, se saludan en la vida de los cineas y viven en un clima afectado por siglos, negando a estar al día e ignorando los tiempos actuales como el progreso o la modernidad para no haber sufrido de largo. El personaje más digno de este pueblo es la doña de 1930 es, precisamente, Karl Hübner, a quien todos hacen una reverencia silenciosa cuando lo encuentran en la vida cotidiana. Él es el único que se encarga, con un amplio conocimiento de su aldea en la oscuridad y el silencio de la vida, a ocupar su puesto de narrador y narrador de películas en el cine Apolo. Los asuntos de la novela, además de otros como la vida o menos singulares de la aldea como la aldea y la madre del narrador, cubren, pero a Hübner vive en medio de algo muy profundo a la vez como la vida, un efecto, el pueblo del albedío apenas acciones para contar y la madre tuvo el hijo engañado por un forastero que no se casó con ella, por lo que ambos están a su una carga adicional para el narrador de la novela.

Las perspectivas narrativas de la vida de un niño y el mundo en que vive y su aldea se encuentran narrativas originadas un tiempo tan peculiar que a su época real nos lleva por sorpresa. El cine mudo obligó a no sólo contar, las películas del cine mudo, sino al mismo tiempo que el cine sonoro, como el programa político de fundación del milenio. Cuando las



El narrador de películas. Carl Hübner. Traducción de Neiga Pavlovsky, editorial Anaya. Madrid, 1993. 315 páginas.

Una aldea en Alemania [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una aldea en Alemania [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile